

el general Osaka, el caudillo que vió á 7.000 de sus soldados muertos y heridos en el primer combate en que tomaron parte. En su turno llegó el mayor general Saito, cuya fama se cimentó en las ensangrentadas laderas de la Montaña Alta, donde dirigió y preparó el ataque final. Esta es la división que, aún después de tomada la montaña, no tuvo descanso, porque fué empleada en arrojar al enemigo hacia Liao-ti-shan desde el frente occidental. Uno á uno, esos magníficos regimientos—25.º, 26.º, 27.º y 28.º—desfilaron, seguidos por su artillería, para dejar lugar á la 9.ª división.

»De todas las tropas sitiadoras, la 9.ª ha sido la más afortunada. Bien puede estar orgulloso de su cometido su bravo comandante, el teniente general Baron Oshima, y las tropas bien pueden mostrarse orgullosas de su general. Es muy popular en todo el ejército, y se cree que pronto mandará un ejército en el Norte. Si esto se confirma, no habrá ejército más hábil en el combate. Repetidamente el general ha expresado su impaciencia durante el sitio y manifestado su deseo de marchar al Norte para que su división se distinguiera entre las demás, sin someterse á la espantosa carnicería que implica el asalto de obras fuertes. Ninguna división y ningún general gozan de mayor renombre. Todo el trozo de línea comprendido entre Nilusan y Banjushan oriental, fué tomado directamente por asalto por la 9.ª división, y solo en dos ocasiones los ataques tuvieron éxito desgraciado. Fueron al asalto contra Bedai en la noche del 23 de Agosto, y el ataque contra Nilusan en la tarde del 26 de Noviembre. En todas las demás ocasiones, los soldados de la 9.ª división cumplieron la misión que se les encomendara. Verdad es que en Agosto fueron arrojados del fuerte Kuropatkin, pero lo recobraron en Septiembre, y lo mismo habría sucedido en Agosto, si el general en jefe no hubiera suspendido el ataque general.

»Para ayudarle en sus funciones, el general Baron Oshima dispone de dos de los mejores generales de brigada del ejército, y de algunos de los regimientos más famosos. Si se pregunta á una persona imparcial quien es el héroe real del sitio, no vacilará en responder que el mayor general Ychinohe, comandante de la 6.ª brigada, compuesta de los regimientos 7.º y 35.º. El general es un hombre de acción; se presenta en las líneas de fuego, y según todas las probabilidades hace mucho tiempo que debería estar muerto y enterrado. Su brigada conquistó en Agosto las dos obras de Banjushan, mediante uno de los más vigorosos asaltos de infantería que pueden concebirse, al terminar el cual solo 400 hombres quedaban en la brigada, cuya fuerza normal es de 5.000 bayonetas. Después de la conquista, el general Ychinohe no salió ya de Banju-shan

oriental, repeliendo las repetidas salidas de los rusos, que estaban resueltos á recobrar aquel punto. Más tarde, en Septiembre, fué tomado el fuerte Kuropatkin; y en Octubre la 18.ª brigada, mandada por el mayor general Hirasa, capturó Hachima-Kayama; el 30 de Octubre, el único éxito alcanzado por los japoneses correspondió al general Ychinohe y sus soldados, que de nuevo se apoderaron del fuerte Kuropatkin, y aunque desalojados durante la noche, el general tomó en persona el mando de las compañías que se retiraban, y las llevó á la victoria. Luego cayó Nilusan, y el 1.º de Enero la 9.ª división fué la primera en arrojar al enemigo de las alturas inmediatas y posar sus miradas sobre la ciudad y la bahía. Tal es, en breve síntesis, el relato de lo que hicieron el general baron Oshima y sus tropas. No es de admirar que las banderas de estos regimientos sean las más despedazadas, hasta el punto de que en dos ocasiones tuvieron que ser reemplazadas por otras nuevas.

»Tras la 9.ª vino la duramente castigada 11.ª división, cuyas pérdidas han superado á las demás, y que durante varios meses después de su feliz ataque en las montañas de Ta-ku-shan y Sha-ku-shan, fué víctima de la mala suerte. A ella se le encomendó el ataque de las posiciones más fuertes de toda la línea: los fuertes de Keekvan. También concurre al asalto de Bedai en Agosto, donde sufrió grandes pérdidas. El 30 de Octubre fué rechazada, con enormes bajas, y de nuevo fracasó el 26 de Noviembre. En esta última ocasión perdió á su comandante, general Tsuchaya, herido en la cabeza, aunque no mortalmente. Los regimientos de esta división 12.º, 22.º, 43.º y 44.º—han sufrido terribles pérdidas; el 12.º y 22.º fueron realmente aniquilados. El general Samejima ocupó el lugar del general Tsuchaya, y llevó un rayo de esperanza á sus desalentadas tropas. El fuerte Keekvan-shan fué volado y asaltado el 18 de Diciembre, y el bravo general condujo sus tropas á la brecha. Si es la que ha padecido más, en cambio la 11.ª división puede jactarse de haber sido la primera en apoderarse de un fuerte permanente.

»Siguieron las dos brigadas independientes de Kobe, 1.ª y 4.ª, y luego unidades de telégrafos, ferrocarriles y demás servicios.

»Los oficiales montados, los comandantes de división y de brigada, y sus estados mayores, saludaban al general Nogi, y marchando á la derecha iban á situarse detrás de éste, hasta que terminaba el desfile de sus tropas respectivas.

»Así que terminó la revista, el general Nogi, con su Estado Mayor, los agregados extranjeros, muchos oficiales montados y varios corresponsales de periódicos, se dirigió á los muelles, donde hizo un breve alto para examinar los barcos rusos medio hundidos. Allí estaba la verdadera

causa de los continuos asaltos y de los inmensos sacrificios, porque fué el temor de que esos barcos se hicieran á la mar quien dictó el plan adoptado por el comandante del ejército. Si se hubiera conocido la incompetencia y poco espíritu de la marina rusa, no es dudoso que las cosas habrían pasado de otra manera. Pero ¿quién podía imaginar que los marinos de Rusia permanecían tranquilos y procuraban resguardar á sus barcos del tiro de las baterías japonesas, sin que, aún viéndose alcanzados por los proyectiles del sitiador, intentaran un solo esfuerzo para recuperar su libertad, ó por lo menos infligir algunas pér-

poneses se han encerrado en un mutismo completo en lo que toca á las operaciones militares, y como el gobierno ruso ha restringido las libertades de que hasta aquí gozaban los corresponsales en el teatro de la guerra, y desde la batalla de Mukden se muestra muy parco en comunicar noticias de la situación de sus ejércitos, solo se puede conjeturar algo de lo que sucede.

Desde luego los rusos han hecho una pausa en la retirada, consecuencia de la efectuada por el ejército de Oyama en su



Pasando lista á reservistas rusos

didas á la flota japonesa, facilitando así la tarea de la escuadra del Báltico?

»Después de ver los barcos, la comitiva cruzó las calles de la ciudad vieja, la cual mostraba muchas y fehacientes señales del vigoroso carácter del bombardeo, y por fin se detuvo en la que había sido residencia oficial del general Stössel, donde fué servido un *lunch*.

»Concluido el refresco cada cual marchó á su placer, para ver por sí mismo y con arreglo á sus deseos el estado de los barcos, el arsenal, el astillero, los hospitales y las casas.»

## CRÓNICA DE LA GUERRA

Operaciones en la Mandchuria.—Los ja-

avance, como si el general Lenevitch deseara conservar el contacto con el enemigo á fin de empeñar nueva batalla ó continuar retrocediendo según sea el efectivo que el adversario le oponga.

El general Batianoff ha sido nombrado comandante del III ejército de la Mandchuria en reemplazo del general Bilderling. El nuevo jefe de Estado Mayor General de todo el ejército es el general Karkovitch, quién sustituye al general Sakharoff.

El grueso del ejército japonés está en Tie-ling, con algunas fracciones destacadas al N. en observación del enemigo. El interés principal se cifra en el 5.º ejército japo-

nés, mandado por el general Kavamura, que al parecer opera más al E., en la dirección de Kirin; con dicho ejército va una parte ó acaso todo el ejército de Kuroki.

Nada se sabe acerca de la situación precisa y objetivos de estas tropas, lo cual ha dado pie á que en estos últimos días se fantaseara sin tasa, suponiéndolas casi á la vista de Wladivostok después de haber cortado la vía férrea de Kharbin. Por mu-



General Soboleff, comandante del 6.º cuerpo siberiano

cho que los japoneses hayan apresurado su marcha, lo que no es probable, no es posible que estén donde se les ha supuesto, ni siquiera á la mitad de distancia. Verdad es que no todo el 5.º ejército tomó parte en la batalla de Mukden, y por consiguiente hay la posibilidad de que cuatro ó seis brigadas se dirigieran derechamente al NE. en la segunda quincena de Febrero; pero como no es admisible que tales fuerzas se aventuraran al N. antes de decidirse la última batalla, arrojando el riesgo de ser des-

truidas si la suerte se hubiese mostrado adversa á Oyama, hemos de concluir que los sucesos importantes que el telegrafo anuncia como inminentes están todavía algo distantes.

*Los refuerzos rusos.*—Desde el 15 de Marzo al 30 de Abril habrán llegado ó llegarán al teatro de la guerra, las tropas siguientes: 3.ª y 4.ª brigada de tiradores, compuesta cada una de 8 batallones y 3 baterías; el 4.º

cuerpo de ejército europeo, fuerte de 32 batallones y 12 baterías; la 2.ª brigada mixta, de 6 batallones; la división de cosacos del Cáucaso, 24 escuadrones y 2 baterías; y la 10.ª división de caballería, 18 escuadrones; además 6 batallones sueltos y 8 baterías destinadas á completar las unidades presentes en la Mandchuria. En total 60 batallones, 28 baterías y 42 escuadrones, ó sean unos 54.000 infantes, 6.300 jinetes y 224 cañones.

Por otra parte, desde Mukden al N. de

Tie-ling había á principios de Marzo 8 batallones, 4 baterías y 20 escuadrones de guarda-fronteras, sumando 7.200 infantes, 3.000 jinetes y 32 cañones. Evacuada la comarca cuya custodia estaba encomendada á estos cuerpos, es de suponer que se habrán incorporado al resto del ejército, resultando, en suma, que á últimos de Abril el general Lenevitch contará con el refuerzo importante de 61.000 infantes, 9.500 jinetes y 256 cañones, volviendo á quedar el ejér-

en Europa, como se anunció á raíz de la derrota de Mukden. Más que aumento del efectivo total, lo que conviene á los rusos es que los generales den mayores muestras de iniciativa y actividad que hasta ahora, que no se dejen sorprender por los acontecimientos, y que las tropas maniobren bien en lugar de permanecer inactivas á la expectativa.

Aunque los japoneses no dejan traslucir las medidas que han adoptado para elevar



Fortificando las líneas del Sha

cito ruso con un efectivo casi igual al que contaba antes de la batalla de Mukden.

Seguramente estas cifras serán mayores en la realidad, por la incesante llegada de los reservistas siberianos que cubren las bajas por acción de guerra y las enfermedades; y es posible también que una gran parte de los heridos, leves en su mayoría, se incorporen pronto á sus cuerpos; de suerte que el ejército ruso continua siendo importante por su fuerza, y no parece de urgente é inmediata necesidad la movilización de la mitad de los cuerpos que siguen

el número de soldados en campaña, no cabe duda que no perdonan medio, por extremo que sea, para conseguir este resultado. La imprevista aparición de un ejército, el 5.º, cuya existencia se ignoraba, en el flanco izquierdo de los rusos, demuestra que si el Mikado ha podido organizar nuevas unidades estratégicas no conoceremos su fuerza ni su objetivo hasta que entren en acción.

*Las escuadras rusas del Pacífico.*—La escuadra del almirante Rozhdestvensky ha abandonado por fin las costas de Madagascar, con rumbo al NE., probablemente ha-

cia las islas Chaos. Después de franquear el canal de Suez, la 3.<sup>a</sup> escuadra marcha á reunirse con la 2.<sup>a</sup>, lo que se verificará, si no ocurren incidentes imprevistos, á mediados de Abril. Para estos mismos días se anuncia la partida de la 4.<sup>a</sup> escuadra, compuesta en su mayor parte de barcos nuevos y potentes que pondrían á Rozhdestvensky en excelentes condiciones para librar una batalla decisiva. Sin embargo, aunque se ha trabajado mucho en los astilleros del Báltico, difícil es que la 4.<sup>a</sup> escuadra se halle tan pronto en condiciones de darse á la mar.

La flota japonesa mantiene una división de observación cerca de Wladiwostok, y el grueso está recnncntrado al S. del Japón. Probable es que algunos cruceros vigilen los estrechos del SE. de Asia; lo positivo es que varios cruceros auxiliares recorran las costas de la India y de los archipiélagos del E., sin tratar de ocultarse, antes al contrario haciendo ostentación de su presencia y de sus propósitos, que no son otros sino los de advertir la aproximación de la flota rusa y tratar de capturar ó destruir los numerosos barcos mercantes que con agua, provisiones y carbón acompañan á las escuadras moscovitas.

Es tan extraordinario y tan inaudito todo lo que con la marina rusa viene acaeciando desde el principio de la guerra, que resulta difícil atinar cuál es el verdadero objetivo de la escuadra de Rozhdestvensky y cuáles los planes que ha de poner en ejecución.

Argumentando con lógica tendríamos que llegar á la conclusión de que en modo alguno aquella flota se atreverá á presentarse en los mares del Japón, y mucho menos aceptará batalla con el enemigo. Mientras Rusia disponga de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> escuadra del Pacífico, pronto reforzadas por la 4.<sup>a</sup>, podrá abrigar la esperanza de vencer al Japón, y aunque en tierra sus ejércitos sean de nuevo

derrotados y se internen aun más al N. los japoneses, el imperio ruso no habrá recibido ningún golpe mortal, y con ayuda del tiempo todas las adversidades y desaciertos podrán ser reparados. Pero si las varias fracciones de la armada rusa son enviadas sucesivamente al combate y destruidas en detalle unas tras otras, quedando definitivamente asegurado el predominio marítimo del Japón, lo más que podrán conseguir los ejércitos del Czar será una paz honrosa, nunca brillante y ventajosa.

Grave desacierto fué el envío al Oriente de la flota Rozhdestvensky, sabiendo como sabía el gobierno ruso que los barcos de Port-Arthur iban á ser anegados por sus propias tripulaciones. Preferible hubiera sido demorar la partida de aquella escuadra hasta que, reforzada por la tercera, y luego de terminadas las unidades que han de componer la cuarta, se alcanzara la superioridad indiscutible sobre el enemigo. Habríanse evitado así muchos riesgos, y no perderían los barcos de Rozhdenstvensky cualidades maniobreras y militares en los largos meses que llevan navegando.

Pero ya que el desacierto es irreparable, lo juicioso sería no acercarse demasiado al Japón la 2.<sup>a</sup> escuadra del Pacífico, y procurar conservarla á todo trance, en unión de la 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>, para hacerla pesar como una amenaza constante mientras dure la guerra y servirse de ella como factor inapreciable que mejore las condiciones de paz, cuando llegue el momento de concertarla.

Esto es lo prudente, pero no sabemos si es lo que se proponen los encargados de dirigir las operaciones marítimas, inspiradas hasta el presente en la falta más absoluta de previsión y de prudencia.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

1 Abril, 1905

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Revista internacional, por F. Larin.—Batalla de Mukden, (conclusión), por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—Después de la derrota, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Los pozos de lobo como obstáculo pasivo.—Las condiciones geográficas de la retirada rusa.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Compra de caballos destinados á la guerra, en San Petersburgo

## REVISTA INTERNACIONAL

Las grandes agencias internacionales de información no cejan en su campaña en favor de la paz, empeño que sería muy laudable por su fin, si no fuera movido por una parcialidad excesiva hacia una de las potencias beligerantes.

Cada descalabro de los rusos y aun cada batalla importante ha dado motivo á innumerables telegramas, consultas y artículos cuya síntesis es la siguiente: el Japón, seguro de su triunfo en toda la línea, solo concertará la paz si su enemigo se doblega á todas las condiciones que le imponga el Mi-

kado; todos los pensadores y hombres de talento de Rusia se muestran partidarios de la paz inmediata y poco menos que obtenida á cualquier precio; pero los grandes duques y los personajes palaciegos, que tienen enagnado y punto menos que aprisionado al Czar—del que ha llegado á decirse que está loco—ocultan al monarca la verdadera y por de contado gravísima y ruinosa situación del imperio, y le impelen á continuar la guerra.

Lo que haya de cierto en los rumores de paz ni lo sabemos, ni lo saben tampoco los eminentes corresponsales que se precian de dirigir á la opinión, á la que tienen en con-